

Día 29

El deseo de ser grandes

Para Memorizar:

Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
Mat 23:12

Punto para meditar:

Basados en la historia de Marcos 10:32-45 (leerla), podremos reflexionar sobre lo siguiente:

Mientras el enfoque de los discípulos estaba en ellos mismos, Jesús no tenía su enfoque en él. Jesús les había compartido lo que estaría por suceder, el momento tremendo que estaría por vivir, sin embargo, sus discípulos solo repararon en el hecho de quién sería el que se sentaría a su lado cuando esté en el trono. Pero el Señor, en vez de enojarse, aprovechó lo sucedido para dejar en ellos una enseñanza, un principio que deberían practicar. Jesús nos enseña a convertir nuestros deseos de grandeza en acciones de humildad, traduciendo nuestro deseo de ser importantes en una decisión de servir. Otro pasaje para leer: Marcos 9:35

La humildad está en la médula de cualquier relación personal fuerte, esta debe ser un cimiento para dejar de lado el egoísmo que erosiona cualquier relación.

No es Dios quien decide si debo ser humilde o exaltado; es mi decisión ser humilde, y Dios decidirá en relación a ello si me exaltará. Pero mi enfoque debe ser siempre la humildad, desde el servir al otro.

Preguntas para considerar:

Cada día me encuentro frente a este dilema, en la forma en que me desenvuelvo en la vida, en la que resuelvo situaciones cotidianas, siempre se presentará esta pregunta: ¿voy a exaltarme a mí mismo o voy a ser humilde con los demás? Hay una decisión previa que tomar antes de contestar. Veamos algunas preguntas sobre situaciones cotidianas que nos ayudarán a pensar para luego decidir y actuar:

- ¿Quién va a ser el primero en pedir disculpas después de una pelea con...? (Cónyuge, hermano, amigo, etc.)
- ¿Cómo responderé a este problema desde mi rol de padre/madre?
- ¿Cómo manejaré mi posición de desacuerdo en relación al otro?
- ¿Me enfocaré en mí o en mi prójimo?

Finalmente... ¿voy a exaltarme a mí mismo o voy a ser humilde? Porque no se puede escoger ambas cosas.

Día 30

Cómo la humildad maneja la ambición.

Para Memorizar:

Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos.

Mat 18:4

Punto para meditar:

Todos tenemos ambición, no es malo tenerlas, salvo que estas estén impulsadas por el orgullo en vez de que nuestra humildad las maneje. Cuando queremos alcanzar algo que Dios nos ha revelado, no solo ambicionamos, sino que trabajamos por ello. Debemos tener ambición por tres razones:

- Dios nos creó. Dios ambiciona que vivamos en el propósito para el cual nos creó.
- Se nos ha dado la responsabilidad de este mundo. Dios espera que lo administremos. Ver Gen 1:28.
- Somos creados para reflejar la imagen de Dios en este mundo. Además de administrarlo, Dios hace que lo reflejemos su imagen en el mundo.

El pasaje central de este día, nos enseña que debemos aprender a ser humildes como lo son los niños. Mientras los grandes piensan en cómo exaltarse a sí mismos, el niño sabe que depende de alguien más.

¿Demanda o dependencia? Podemos demandar cosas pequeñas, pero no se pueden exigir las cosas más importantes. Quisiéramos demandar que una relación rota se restaure, la felicidad, no enfermarnos, etc., pero no podemos exigir que una relación personal funcione, ni mucho menos ordenarle a alguien a que nos ame. Si aun así lo intentamos sabemos que a la larga tendrá el efecto opuesto, con el peligro de perderlo todo.

Los niños pueden ser diferentes, pero todos son dependientes de alguien más. Ellos no presentan un conflicto a la hora de pedir algo, ni siquiera se lo cuestionan demasiado. Saben que deben depender de sus padres y sencillamente les piden. Dios nos creó a nosotros para que vivamos de esa manera. Todos los que dependen piden ayuda a aquel de quien dependen. Busca y lee Mateo 7:7. Ahora, ¡toma la decisión de depender de Dios!

La humildad en este caso significa que usted se entrega a la ambición mayor del plan de Dios. La verdadera grandeza está en depender de Dios.

Pregunta para considerar: ¿Estoy exigiendo algo de mí mismo o de otros para lo cual debería depender de Dios? (quiero resolver siempre las cosas yo solo)

Día 31

Como nuestra humildad maneja nuestra necesidad de ser notados.

Para Memorizar:

Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

Rom 12:10

Punto para meditar:

Todos disfrutamos de ser notados, pero es muy fácil que esto llegue a ser una necesidad tan importante en nosotros, que deba hacer algo por conseguirlo todos los días. La acción de los dirigentes religiosos de la época de Jesús, surgía de la necesidad de ser notados, algunas señales de ello las encontramos en Mateo 23:5-7. Jesús enseña acerca de ello a sus discípulos (Mateo 23:3,5). Consideremos algunas características que surgen de la necesidad de notoriedad:

- Amor por los símbolos (filacteria). Damos importancia a las marcas de ropa, de auto, pensando que ellas nos hacen notar más y hasta pensamos que los demás quieren ser como nosotros. Jesús nos llama a mantenernos vigilantes para que no organicemos todo en nuestras vidas alrededor de la necesidad de ser notados. Esta necesidad puede ser tan consumidora que tiene el potencial de destrozar incluso las relaciones más importantes. A Jesús le preocupa el “por qué” necesito de una marca para sentirme valorado.
- Amor por el reconocimiento y el honor. El interés natural por nosotros mismos puede convertirse en amor por el honor, y en la razón por la que trabajamos duro, para que así nos vean y nos mencionen.
- Amor por los títulos. No basta con ser un maestro, sino que necesito oír al otro *llamándome* maestro. Un título solo es importante si expresa nuestra capacidad de servir a otros.

¿Cómo hacemos a un lado la necesidad de ser notados? Reconozcamos el orgullo en nosotros y confiemos en el aprecio y el cuidado de Dios por nosotros (Filipenses 4:19) Dios no nos da todo lo que queremos pero sí lo que necesitamos. Dios suplirá así nuestra necesidad de reconocimiento, él sabe que la tenemos.

Notemos las necesidades de la gente de nuestro entorno, y aún comprobaremos que nuestro nivel de estrés se reduce. Si decidimos humillarnos a nosotros mismos, descubrimos una libertad refrescante en ver, interesarnos y actuar de acuerdo a las necesidades que vemos a nuestro alrededor. Amemos a otros como él nos ama.

Pregunta para considerar:

¿Estoy sirviendo porque necesito que se me note o debido a que he notado a los demás y quiero atender sus necesidades?

¿Cuál necesidad de otra persona, aunque parezca pequeña, puedo atender hoy?

Día 32

Como la humildad maneja nuestra tendencia a comparar.

Para Memorizar:

No nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que tanto se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, no saben lo que hacen. **2 Cor 10:12**

Punto para meditar:

Satanás nos tienta para que tomemos algo bueno y lo despojemos de la alegría que nos produce, por medio de la comparación. (La esposa de aquel es más amorosa que la mía; esos niños se portan mejor que los míos; ella es más inteligente que yo, etc.)

Leamos Lucas 14:7-14. En la vida equiparamos ser el primero con ser el más grande. Jesús no enseñó eso. La grandeza no es cuestión de competencia, es un asunto de vivir con humildad la vida que Dios nos dio. Jesús no dijo: Conténtate si te dan el asiento más humilde, sino que dijo: "Ocupa el lugar más humilde". Así no debo tolerar, sino elegir.

¿Qué pasa si veo que alguien se sienta en el lugar que considero debería estar yo, a mi entender, alguien menos importante que yo?

Cuando crecemos en la madurez espiritual, atravesamos tres fases al considerar la búsqueda de mi lugar:

- Me gobierna el egoísmo: Procuero el lugar más alto. Pienso en que esto hará que me sienta importante.
- Ocupo el lugar más humilde, esperando que me conduzca al lugar principal. Muchos de nosotros vivimos la mayor parte de nuestras vidas en esta fase.
- Me siento igual de cómodo en el lugar más humilde como en el más alto. Pienso, si estoy en "este" punto, Dios puede usarme aquí. Él quiere obrar en mí y a través de mí en este sitio. Estoy igual de satisfecho donde quiera que Dios me ponga.

La preocupación por estar comparando carcome mi pasión por lo que es en verdad importante. Cuando estamos fuera de los reflectores nos sentimos libres para sencillamente amar y servir, y allí recibimos las mejores bendiciones y alegrías.

Si vamos a competir, compitamos por lo verdaderamente importante: seamos el mejor esposo/a, llevemos el evangelio a lugares donde aún no llegó, hagamos retroceder al enemigo. No nos preocupemos por ser el más grande.

Digamos: "Dios fiel, donde quiera que me pongas, voy a hacer algo determinante para ti en el mundo hoy". Esta es la senda de Jesús hacia la verdadera grandeza. Así la humildad maneja nuestra tendencia a compararnos y a luchar por lugares de grandeza.

Pregunta para considerar:

¿Alguna vez he estado dispuesto a ocupar el lugar más humilde? Cuando lo hiciste, ¿qué sucedió?

Día 33

Como la humildad maneja nuestra relación con Dios.

Para Memorizar:

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

Mateo 11:28

Punto para meditar:

Leamos Lucas 18:9-14. Dios oye la oración sincera.

Lo que empezó con una fresca dependencia en Dios al recibirle, puede deslizarse hacia una confianza menos exigente en uno mismo. Creemos después de un tiempo que ya “la tenemos clara” en cuestiones de fe, y mermamos en nuestra dependencia con Dios. Paso a paso, regla tras regla, podemos caer en ello. Esta historia nos anima a salir del desaliento de hágalo usted mismo, y para poder hacerlo, debemos reconocer primero algunas señales en nosotros que nos lleven a considerar salir de allí:

- Llegamos a confiar en nosotros mismos: El sentimiento de que Dios es afortunado de tenerme como seguidor empieza a introducirse en lo profundo de mi mente.
- Empezamos a condenar a otros: Cada vez que de forma rápida y fácil caemos en esta trampa de condenar a otros, damos evidencia de que dependemos de nosotros mismos.
- Nos contentamos con lo externo: “yo ayuno...doy una décima parte”. No hay nada malo en ello, lo malo es cuando nos contentamos con los ornamentos de la religión.

La solución para la trampa del hágalo usted mismo está en *confiar en Dios*. Cuando algo nos preocupa de tal forma que nos angustia podemos escuchar a Jesús decir: “No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí”. (Juan 14:1 Jesús con sus discípulos antes de morir) En griego angustiarse es la imagen de un mar embravecido. Cuando se desate tormenta, confíe en Dios. Recordemos Mateo 11:28. Recibamos su descanso, la promesa de Dios hace que su presencia y su fuerza sean tan igual de real que la prueba. No permitas que tu corazón se angustie. ¡Confía! Confía en Dios; confía también en mí, dice Jesús.

Pregunta para considerar:

¿Necesito confesar mis necesidades en oración y depender de Dios para que las supla hoy?

Día 34

La vid y las ramas

Para Memorizar:

Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. Juan 15:5

Punto para meditar:

Algunos se enfocan en la grandeza, otros en la humildad, y cualquier pensamiento opuesto a su mirada parece equivocado. Nuestras mentes suplican por una imagen de cómo se verían la humildad y la grandeza en el mismo cuadro. Esta imagen la encontramos en Juan 15. Leámoslo juntos.

En esta historia hay un poderoso concepto para describir la vida satisfactoria y significativa que él quiere que vivamos: *dar fruto*. Nadie tiene una vida libre de problemas, pero Jesús quiere que vivamos una vida fructífera, y esta vida empieza al recordar dos cosas: yo soy una rama y Jesús es la vid.

Dios es el hortelano, Jesús es la vid, y yo una rama. Un viñedo requiere de mayor trabajo que cualquier otro cultivo, pero para nuestro alivio, Dios provee ese cuidado. Él cultiva mi vida.

Jesús es la vid. Él toma los nutrientes para que pueda dar fruto. En Jesús es el único lugar en que puedo hallar vida. Él es el camino, la verdad, y la vida. ¿Alguna vez buscaste gozo y propósito en otra parte?

Soy una rama. La rama debe ocuparse de permanecer conectada a la vid, para que el hortelano la mantenga bajo su cuidado constante y extraiga vida de ella. En la vid hallo vida, crecimiento para cumplir el deseo de Dios de dar fruto: ser semejante a Jesucristo.

Debemos aclarar que las ramas para dar fruto necesitan poda, si no lo entiendo, estaré confundido el resto de mi vida. No hay poda sin dolor, pero en el dolor se halla la promesa de mayor fruto. Dios está más interesado en nuestro crecimiento que en nuestra comodidad, por ello nos podará a través de su Palabra, las relaciones personales, y las circunstancias.

La palabra permanecer aparece 8 veces en los primeros versículos de Juan 15; Jesús quiere cerciorarse de que veamos la necesidad de permanecer y confiar en él, de estar conectado a él. Una rama no puede vivir separada de la vid ni un solo momento.

Leamos Juan 15:9-10,12. Guardar sus mandamientos es permanecer, y este mandamiento es amar. No podemos llegar a ser semejantes a Cristo, alejados de Cristo. Y a su vez en Cristo, no podremos dejar de dar fruto

Pregunta para considerar:

¿He estado viendo la obra de Cristo como un castigo cuando en realidad él ha estado podándome?

Día 35

La decisión diaria de ser humildes.

Para Memorizar:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Fil 3:13

Punto para meditar:

La humildad es la decisión diaria de pensar acerca de los demás como siendo más importantes que uno mismo.

Leamos Filipenses 2:6-8. Estos versículos pueden llenarnos de asombro, pero aún más nos asombrará el versículo 5: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”. El propósito de este pasaje es que él sea un modelo para cada uno de nosotros.

Veamos el versículo 3: “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos”. Generalmente nos sucede al revés. Pero veamos que la Biblia no nos dice que pensemos de nosotros como menos importantes, sino que pensemos en otros como más importantes. Y ello pone en acción el versículo 4: “Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás”.

El egoísmo me enfoca en ¿qué consigo yo? Y la vanidad en ¿cómo me verá? Pero en su esencia las relaciones personales son un asunto de dar, no de acaparar; por eso el egoísmo es tan destructivo para las relaciones. Así mismo sucede con la vanidad; las relaciones basadas en ella no crecerán.

La humildad es la decisión diaria de humillarse a sí mismo bajo la poderosa mano de Dios.

Leamos 1° de Pedro 5:5-6. Para animarnos en nuestra lucha diaria por ser más humildes, recordemos y tengamos presente lo siguiente:

- ✓ Humildad no es pensar menos de mí mismo; es pensar más de otros.
- ✓ Humildad no es denigrarme a mí mismo; es ensalzar a Dios.
- ✓ Humildad no es negar mis puntos fuertes; es ser manifiestamente franco en cuanto a mis puntos débiles.
- ✓ Humildad es ver que sin Cristo no puedo hacer nada, ¡pero en Cristo todo lo puedo!

Admitamos el orgullo. Reconozcamos que el orgullo invade nuestros pensamientos y por consecuencia guía nuestras palabras y reacciones. Y luego, actuemos con humildad, no esperando “sentirlo”; simplemente “elijámoslo”. Esto no es ser hipócrita, sino más bien obediente.

Pregunta para considerar:

¿Qué ambición puedo entregarle a Dios esta semana?

¿La necesidad de quiénes debo notar?

¿En qué lugar debo honrar a Dios? ¿Cuándo debo confiar en él?